

LA RUTA DE LA MEMORIA

Benito, *El Motorista*



Quienes hace varias décadas fueron niños y se convirtieron en padres y madres, y los que con los años nacieron de sus uniones, siempre le recordarán como Benito, *El Motorista*. A cuántos pequeños no habrá dado paso Benito Ballester, apostado en las inmediaciones de la avenida de las Ciudades, cuando éstos recorrían en compañía de sus progenitores el trayecto al colegio. La moto, fiel compañera de este policía municipal que ingresó en el cuerpo el 1 de mayo de 1969

(en un tiempo en el que los efectivos se contaban con apenas los dedos de las manos) y se jubila éste abril de 2005, sugirió el sobrenombre con el que le han conocido varias generaciones. Muchas tardes las pasó en la puerta de la Base Aérea, cuando aún no había rotonda, regulando el tráfico. Las primeras motos que compró el Ayuntamiento las condujo él. Sus compañeros, conocedores de su devoción por la motocicleta (que dejó de usar hace varios años) le regalaron una réplica que él cuida mimosamente como oro en paño.

De la década de los setenta se conservan fotografías como la que se publica. Benito (en la de arriba, segundo a la izquierda) se dejaba caer por el bar Plaza para departir con el regente del establecimiento, Jesús Sacristán (segundo a la derecha). Entonces se producía el reencontro del protagonista con el que, además de amigo, se convirtió en pieza clave en su camino laboral. Primero, al contratarle en los albores de los años 60 como camarero para

despachar vinos en un negocio histórico, y más tarde (cuando Sacristán era concejal de Limpieza del consistorio), ofreciéndole un empleo en el Ayuntamiento. Benito comenzó a desempeñar su nueva labor subido en un tractor que recogía la basura. La leyenda de pionero acompañó siempre a este mostoleño por casualidad, ya que respiró aire toledano desde que tuvo apenas un mes de vida. A lo reseñado se unen más hitos: fue él quien estrenó el primer camión de la basura,

condujo la primera ambulancia que adquirió el consistorio y pudo presumir de ser uno de los primeros policías que entraron a formar parte del cuerpo local. Una vida desarrollada en la localidad, donde estableció desde joven su domicilio y engendró a sus cuatro hijos, tres chicos y una chica.

Sus más alle-

gados destacan la veneración de Benito por su trabajo. La ilusión que le asalta al ver a los adultos que un día saludó como niños, la pena que le embargó cuando, debido a su edad, tuvo que prescindir de la moto en sus servicios... Su generosidad fue premiada el año pasado por la Casa de Andalucía, que le concedió una de las medallas con las que anualmente reconoce la labor de las fuerzas de seguridad que operan en el municipio.

A punto de cumplir los 65, “uno de los policías más conocidos de Getafe —afirma su nuera Paqui López— se nos jubila”. Benito cuelga la moto, pero le llega el merecido descanso y los homenajes que compañeros y familiares le preparan.

Noemi Moyano

